



La investigadora jarrera, cuarta por la derecha, junto a los miembros de los dos equipos de investigación del Campus de Salamanca en su visita a la ciudad jarrera. :: R. SOLANO

Defensa científica de un sueño

Rebeca Lapresa investiga en pronóstico y mejora de calidad en ictus y Alzheimer

La científica jarrera forma parte de los equipos del Campus de Salamanca que trabajan en esa línea, pero alerta sobre la falta de fondos para investigar

ROBERTO RIVERA

Los sueños de toda una generación, y con ella los de quienes han ido sumando base a su proyecto de futuro a lo largo de los siglos, se sitúan al borde del abismo sin que nadie parezca o quiera darse cuenta de ello.

Nombre propio: Rebeca Lapresa Ruiz de Gauna, alumbrada en Haro en octubre de 1987 y formada, entre otros centros soportados con fondos del Estado, en la Universidad de Salamanca donde obtuvo el grado en Farmacia en 2010.

Tarjeta de presentación: autora del estudio de grado 'Complejos de Mn(II) con sulfonamidas como ligandos. Estudios de interacción con el ADN' publicado en la revista Journal of Inorganic Biochemistry; Premio a la Excelencia Académica del Gobierno de La Rioja, Premio Extraordinario de Grado por el Campus salmantino; Máster en Fisiopatología y Farmacología Celular y Molecular; beneficiaria de una beca FPU del Ministerio de Educación que le permite desarrollar actualmente la tesis doctoral que defenderá el próximo mes de octubre; y avalada por su asistencia a congresos nacionales e internacionales donde ha ex-

puesto los resultados obtenidos en la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular (SEBBM) y la Federation of European Biochemical Societies (FEBS) y Young Life Scientists' Symposium (YLS) en cuya organización colaboró.

A día de hoy, y eso es lo más prometedor de ese apabullante recorrido, trabaja dentro del Grupo de Neurobiología Molecular del Instituto de Investigaciones Biomédicas de Salamanca (IBSAL) que lidera la doctora Ángeles Almeida y en el grupo Bioenergética y Estrés Oxidativo del Sistema Nervioso que coordina el doctor Juan Pedro Bolaños, dos laboratorios pertenecientes al Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG), centro mixto del CSIC y la Universidad de Salamanca.

Su labor se centra en «el estudio de los mecanismos moleculares que gobiernan la muerte neuronal en la enfermedad de Alzheimer y en la detección de un marcador genético relacionado con el pronóstico de la enfermedad», un trabajo que podría servir como «herramienta para un mejor manejo de los pacientes» y se realiza en cultivos de neuronas de ratón, y que empieza a ofrecer resultados esperanzadores.

Sobre todo en términos de investigación. Para llegar donde está, la científica jarrera se ha topado con problemas de fondo. «La escasez de becas y financiación, tanto a nivel público como privado, son un factor limitador para desarrollar proyectos y contratar al personal nece-



Rebeca Lapresa, licenciada en Farmacia y próxima doctora. :: R. SOLANO

sario para llevarlos a cabo». Las dos enfermedades en las que se centra la investigación de su laboratorio, ictus y Alzheimer, «son de las que mayor carga socioeconómica conllevan en nuestro país, pues no solo incapacitan al paciente que las sufre, sino que también requieren que

un miembro de la unidad familiar deje su trabajo para poder cuidar de ellos». Y por ello se supone que «el estudio de ambas es de vital importancia para desarrollar terapias que permitan mejorar el pronóstico de estos pacientes, aumentando su calidad de vida y disminuyendo la car-

LAS CLAVES

Su trayectoria

Licenciada en Farmacia, defenderá en octubre la tesis que se integra en ambas investigaciones

Avances del estudio

El trabajo podría revelar claves sobre el origen de ambas enfermedades y medidas de prevención

Impacto de los recortes

La farmacéutica recuerda que para llevar a cabo esta labor son imprescindibles fondos públicos y privados

ga familiar que ocasionan sus patologías».

Pero ahí es donde su sueño y el de sus compañeros se estampan contra un muro. «Para lograr estos objetivos es importante la inversión y el compromiso público y privado para poder dotar a los laboratorios del material y el personal necesarios», pensando a largo plazo, en el futuro de una sociedad marcada a fuego por los recortes que ellos tratan de capear.

De paso por Haro, donde ambos equipos de investigación mantuvieron una reunión científica en la que cruzaron resultados y fijaron futuros experimentos y direcciones a seguir, Rebeca Lapresa sigue mirando al horizonte confiada en que el escenario acabe disipando las nubes que le inducen a asumir una salida al exterior que no desea. Entiende que no ha trabajado durante tanto tiempo para dar la espalda a su país. Y sigue soñando. «Dios lo quiera».